

[Las políticas migratorias siguen arrojando cadáveres al mar](#)

Enviado por pabloelorduy el Vie, 10/04/2013 - 11:03

Artículos relacionados portada:

24 millones para detener a 53.000 personas

“Ahora las fronteras empiezan en los países de origen y siguen en los de tránsito”

Foto portada:



Autoría foto portada:

Sara Prestianni

Antetítulo (dentro):

Tragedia en Lampedusa: 200 muertos y más de 150 personas desaparecidas.

Sección principal:

[Global](#)

Cuerpo:

“Un barco con 72 personas, incluidos mujeres, niños y refugiados políticos, quedó a la deriva a tras partir desde Trípoli y pese a que pidió ayuda a los guardacostas italianos y contactó con un helicóptero militar y un buque de guerra de la OTAN, no se llevó a cabo ninguna operación de rescate. Finalmente, solo once las personas a bordo consiguieron sobrevivir, mientras que el resto murió de hambre y sed después de pasar 16 días en el mar”. No es que en DIAGONAL nos hayamos equivocado en el número de personas muertas o desaparecidas **en el hundimiento de la barcaza ocurrido ayer en aguas del Mediterráneo, cerca de las costas de la isla italiana de Lampedusa.** Las noticias de hace dos años como la que empieza esta nota, o las del mes pasado, solo diferirán de la de hoy en un número de víctimas que, indefectiblemente, seguirán sucediéndose. **Más de 20.000 cadáveres escupidos por el mar, y una cifra estimada en 6.000 cuerpos desaparecidos, son la consecuencia de las últimas dos décadas de control de fronteras llevado a cabo por la Unión Europea.** Crónicas de una muerte anunciada.

Hasta anoche se habían rescatado más de 200 cadáveres y unas 150 personas estaban

desaparecidas. La **comisaria europea de Interior, Cecilia Malmström se mostraba “horrorizada”** y llamaba “a redoblar los esfuerzos para combatir a los traficantes que explotan la desesperación humana”. Italia declaraba un día de luto, España lamentaba la tragedia y el Papa Francisco definía lo sucedido como “una vergüenza”. Resulta difícil --si no imposible-- explicar cómo una embarcación puede permanecer a la deriva en el mar mejor vigilado del planeta.

Para los medios de comunicación esos cuerpos se retratan como torpes seres que decidieron prender fuego una manta para ser vistos y eso desencadenó la tragedia. Nadie dice que son personas que escapan a las guerras de su país (Somalia) o a la sangrante dictadura de su gobierno (Eritrea). Nadie advierte que muchas de esas víctimas eran potenciales solicitantes de protección internacional (asilo) a quienes **Europa les sigue dando la espalda, pese a tener una participación activa en el expolio y los conflictos armados que se suceden en esos países.**

Pero pocos han reflejado tan claramente la hipocresía europea como el periodista italiano [Gabriele del Grande](#), que en su libro Quemar la Frontera afirma que “ningún turista debería renunciar a una estancia en Gel'alo [Eritrea], especialmente si es italiano. Por el simple hecho de que ese hotel (donde se alojaba) había sido construido completamente por exiliados eritreos obligados a trabajos forzados después de haber sido **arrestados en la ruta a Lampedusa y repatriados desde Libia**” en vuelos encargados y pagados por el gobierno italiano en el año 2004.

A Europa no le preocupa la cantidad de muertes o desapariciones, lo que no quiere es que los muertos sigan convirtiendo el mar Mediterráneo en un auténtico piletón donde yacen miles de cuerpos sin vida. **Que mueran pero lejos, es la consigna.**

Ya las primeras voces oficiales empiezan a reclamar mayor control en los puntos de salida, y tal vez la consecuencia que veamos sea abrir más cárceles en el continente africano, como en **la École Six de Naudibú (Mauritania) donde las aulas de la escuela han sido sustituidas por celdas.** La transformación fue financiada por la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), construida por el ejército español y con la Cruz Roja a cargo de las tareas “asistenciales”.

Estas muertes, las anteriores, y las que podemos asegurar se seguirán sucediendo **se explican todas desde las políticas de migración que la Unión Europea lleva adelante sin importar las vidas humanas en juego.** Aún con la vergüenza de la muerte pegándonos en la cara, vale la pena recordar que en 2011, año en que perdieron la vida o desaparecieron en el Mediterráneo más de 1.500 personas, **el Ministerio de Interior español gastó en el Fondo para las Fronteras Exteriores 59.575.389,50 euros**, de los cuales casi 15 millones salieron de nuestros fondos públicos y el resto provino de la Unión Europea.

El año pasado la Agencia de Control Fronterizo Europeo (Frontex) destinó poco más de cuatro millones de euros para [el operativo Hermes](#), creado para frenar la llegada de inmigrantes desde países como Libia, Túnez y Argelia hacia, precisamente, la isla de Lampedusa. Los resultados, están a la vista.

En España, **desde el año 2006, el Ministerio de Interior ha destacado el éxito de su política fronteriza**, especialmente la disminución en la llegada de migrantes a nuestras costas. En sus números nunca aparecen las personas muertas o desaparecidas, hasta que tragedias como la de ayer les obliga a sacar su hipocresía. Mientras, siguen ordenando sus redadas racistas, torturando en [Centros de Internamiento de Extranjeros](#) y programando vuelos de expulsión masiva.



Pie de foto:

Varias personas permanecen en un barco en las costas de Lampedusa, foto de 2012

Temáticos:

[Fronteras](#)

[Centros de Internamiento de Extranjeros](#)

[Migrantes](#)

[Control de fronteras](#)

[Refugiados](#)

Geográficos:

[Lampedusa](#)

[Unión Europea](#)

Nombres propios:

[Frontex](#)

[Cecilia Malmström](#)

Edición impresa:

Licencia:

[CC-by-SA](#)

Posición Media:

Cuerpo del artículo

Compartir:

Tipo Artículo:

Análisis

Autoría foto:

[Sara Prestianni](#)

Info de la autoría:

Es coautor de Qué Hacemos con las Fronteras

Autoría:

[Pablo 'Pampa' Sainz Rodríguez](#)

